

Barcelona y la base naval de Mahón

LA dolorosa experiencia que a las ciencias marítimo-militares aporta la guerra presente, pone hoy fuera de duda que Tortosa y Mahón son los ejes naturales en que debe girar la defensa marítima de la capital catalana.

Barcelona no puede aspirar a ser nunca puerto militar: no lo permiten sus condiciones naturales y además redundaría en mengua de su importancia comercial. Pasaron a la historia los tiempos en que el escaso importe de los elementos guerreros permitían el empleo de la *fortificación extensiva*, y hoy, hasta las naciones más ricas sólo admiten y practican la *intensiva*, abarrotando de elementos de ataque y defensa las bases navales, de donde debe irradiar la fuerza rápidamente movediza, y ellas constituyen, por tanto, el principal objetivo de las guerras de hoy. Las demostraciones ofensivas en forma de *raid* sobre poblaciones comerciales del litoral, constituyen aspecto muy característico de la guerra naval, y como nada positivo para la finalidad de la misma se persigue, tampoco es frecuente que se exponga mucho, y de aquí que con un ligero artillado y con minas, torpedos y submarinos se consiga ahuyentar al enemigo de los aproches de un puerto comercial.

La defensa efectiva y real de éstos, está en la eficacia de las bases navales y de los puntos de apoyo de la flota; radica en el completo dominio del mar litoral y, por tanto, la de Barcelona ha de buscarse en las proyectadas estaciones de submarinos de Tortosa y Mahón. En la primera, situada unas millas al interior de la desembocadura del Ebro, no puede pensarse, por su propia índole, en guarecer más que fuerzas sutiles; en la segunda, instalada en puerto que por su magnitud e importancia táctica y estratégica no ha de envidiar las condiciones de otro cualquiera de los de primer

orden que el Mediterráneo encierra, pueden radicar algún día, de más esplendor marítimo que hoy, los elementos navales que aconseja el absoluto dominio del Mediterráneo Occidental.

No cabe dudarlo. En Mahón, que por su emplazamiento tiene una alta significación estratégica perfectamente definida y una valoración táctica muy estimable para ser convertido en *base naval avanzada*, radica la clave de la defensa de las costas catalanas. Y en efecto, Mahón — como ya ha dicho en estas columnas un distinguido publicista — primera tierra española en que sale el sol, se encuentra en el centro del arco de círculo que forma nuestro litoral desde Cabo Palos a Francia, constituyendo por tanto el punto central más apropiado para su defensa. Quien disponiendo de fuerzas navales de apreciable valor posea el puerto de Mahón *con acierto habilitado*, será virtualmente dueño no sólo de las Baleares, sino también de las ricas y extensas costas de Cataluña y Valencia: la posesión de aquélla, hasta ahora olvidada y desatendida joya nacional, va anexa a la facilidad relativa de evitar un ataque y dificultar el bloqueo de las costas catalanas.

Y a pesar de la íntima ligazón existente entre la defensa marítima de Barcelona y la habilitación del puerto de Mahón para su base naval, se reciben aquí con marcada indiferencia las noticias que el telégrafo transmite relacionadas con la pronta realización de este proyecto. Pasó al olvido sin duda el ciclón de espanto que se desencadenó sobre el litoral de Cataluña ante el temor nada más de que pudiera la flota norteamericana hacer su aparición en aguas europeas, cuando las desgracias irremediables de la patria sacrificaron en aguas de Cuba a nuestra inolvidable escuadrilla; no se recuerdan ya los días aciagos transcurridos entre zozobras y temores que pasó Barcelona cuando nuestra ridícula escuadra cantonal, al mando del general Contreras, sembró el pánico en la costa ibérica del Mediterráneo. La opinión pública continúa con la espalda vuelta al mar y sin comprender que no hay problema alguno que aventaje en interés, para que prosiga la existencia y conservación de la floreciente industria y la progresiva vida comercial de Cataluña, al problema de su defensa militar.

No hay que hacerse ilusiones; sin ella el desarrollo comercial y de la industria no son más que efímeras apariciones de una realidad en que se sueña, porque el edificio que con inteligencia levantó y con noble orgullo acaricia la actividad catalana se encuentra al fin sin cimientos y debe fatalmente sucumbir al primer estampido que suene allá en el horizonte del mar, en la enorme *zona sin alcance* para nuestra actual artillería. La amenaza de un bombardeo paralizaría sin duda la vida industrial y sembraría, como lo ha hecho siempre, el pánico entre los poseedores de las riquezas fabriles que atesora esta hermosa ciudad. Y si se llegara a establecer el bloqueo ¿qué sería de sus riquezas? La paralización, la muerte, la anulación más completa; y con ellas el desorden y la anarquía entre la masa hambrienta por falta de trabajo, y la desolación y ruina para las clases acomodadas.

Vuelva, pues, Barcelona su vista hacia Tortosa y Mahón de donde pueden traer las naves submarinas muchos beneficios y remediar desventuras de inmensa magnitud; considere día señalado para la prosperidad de Cataluña el próximo a llegar en que se inauguren las obras de Mahón, y piense en serio si la conveniencia regional compatible con los sagrados intereses de la patria, aconsejan o no una acción mancomunada de Cataluña, Menorca y Tortosa para conseguir de los altos poderes sea el puerto de Mahón rápidamente convertido en base naval avanzada y Tortosa en punto de apoyo de la futura flota submarina, cuyas patrióticas aspiraciones han autorizado no hace mucho en ambas localidades, todas, absolutamente todas sus fuerzas vivas.

José Riera y Alemañy.

De «*La Vanguardia*» de Barcelona.

